

VILLAVELAYO

Villavelayo se encuentra a 80 km de Logroño desde donde se accede a partir de la N-120 por la LR-113. En su término, enclavado entre las sierras de Urbión y la Demanda, unen sus cursos los ríos Najerilla y Neila, siendo un espacio protegido con un variado ecosistema que se extiende desde los tramos altos de los ríos hasta las cotas de montaña superiores a 2.000 m, como el Picacho de Camperón o el de Tres Provincias.

Es posible que esta población, de la que existen escasas noticias documentales, fuera un alfoz de Canales de la Sierra. En el siglo XIII Gonzalo de Berceo en su *Poema de Santa Oria*, cita Villa Velayo porque fue el lugar donde nació esta santa.

En 1351 era posesión del rey al que pagaban servicios, monedas y fonsadera. En 1366 Enrique II concedió el señorío de Cameros a Juan Ramírez de Arellano en el que se incluía esta población.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA PARROQUIAL ES UN EDIFICIO construido con sillería y mampostería, de planta rectangular y una nave de dos tramos. La cabecera, cubierta con bóveda de cañón, es rectangular, poco profunda y más estrecha que la nave. Los dos tramos se cubren con bóvedas de crucería sobre arcos apuntados, cuyos nervios centrales apoyan en semicolumnas adosadas, y las nervaduras de los extremos en ménsulas dispuestas en los cuatro ángulos de la nave. La crucería del primer tramo es de combados rectos y la del segundo de terceletes. A cada lado del segundo tramo, y sin ninguna función, hay dos semicolumnas adosadas con capitel troncopiramidal.

Al sur del primer tramo y de la cabecera se encuentra la sacristía de dos tramos, que comunica con la nave a través de un arco de medio punto moldurado. Está cubierta con bóvedas de arista sobre arcos de medio punto. Al sur del segundo tramo se encuentra la entrada al edificio mediante una portada protegida bajo pórtico. La portada es de dos arquivoltas de medio punto sobre columnillas de capiteles figurados. El pórtico consta de dos tramos cubiertos con arista, y otro tramo muy estrecho al fondo, cubierto con bóveda de cañón. En el pórtico se observan tres arcos exteriores del muro sur de la nave con arcadas ciegas peraltadas y cerradas hasta definir arcos de herradura, uno de ellos cortado. Estos arcos que, como se verá, fueron descubiertos en 1997, se prolongan en el muro sur de la sacristía. El ingreso al pórtico, fechado en 1783, es de medio punto.

Al exterior, el muro de los pies también presenta una arquería ciega de cuatro arcos de herradura de factura irregular, y otro arco central en herradura, más bajo y estrecho, con impostas decoradas con sogueado, y que cierra con cristal, permitiendo la iluminación de la iglesia. En la parte superior del mismo muro hay un vano descentrado del eje, que por el exterior casi llega hasta el tejazoz. Esta ventana de medio punto, que en el interior está formada por dos columnillas con basas y capiteles sin decorar, presenta en el exterior cuatro arquivoltas con tendencia a la herradura, y tres columnillas a cada lado, una simple y dos pareadas. En este mismo muro, y a la misma altura, hay otra saetera cegada.

La nave se ilumina, también, a través de dos ventanas abiertas en el segundo tramo del muro sur; son ligeramente apuntadas al exterior, y de medio punto en el interior. En el muro norte, hacia los pies, hay un óculo cegado, formado por dovelas radiales, abocinado al exterior, y cortado en el interior por los nervios de la bóveda.

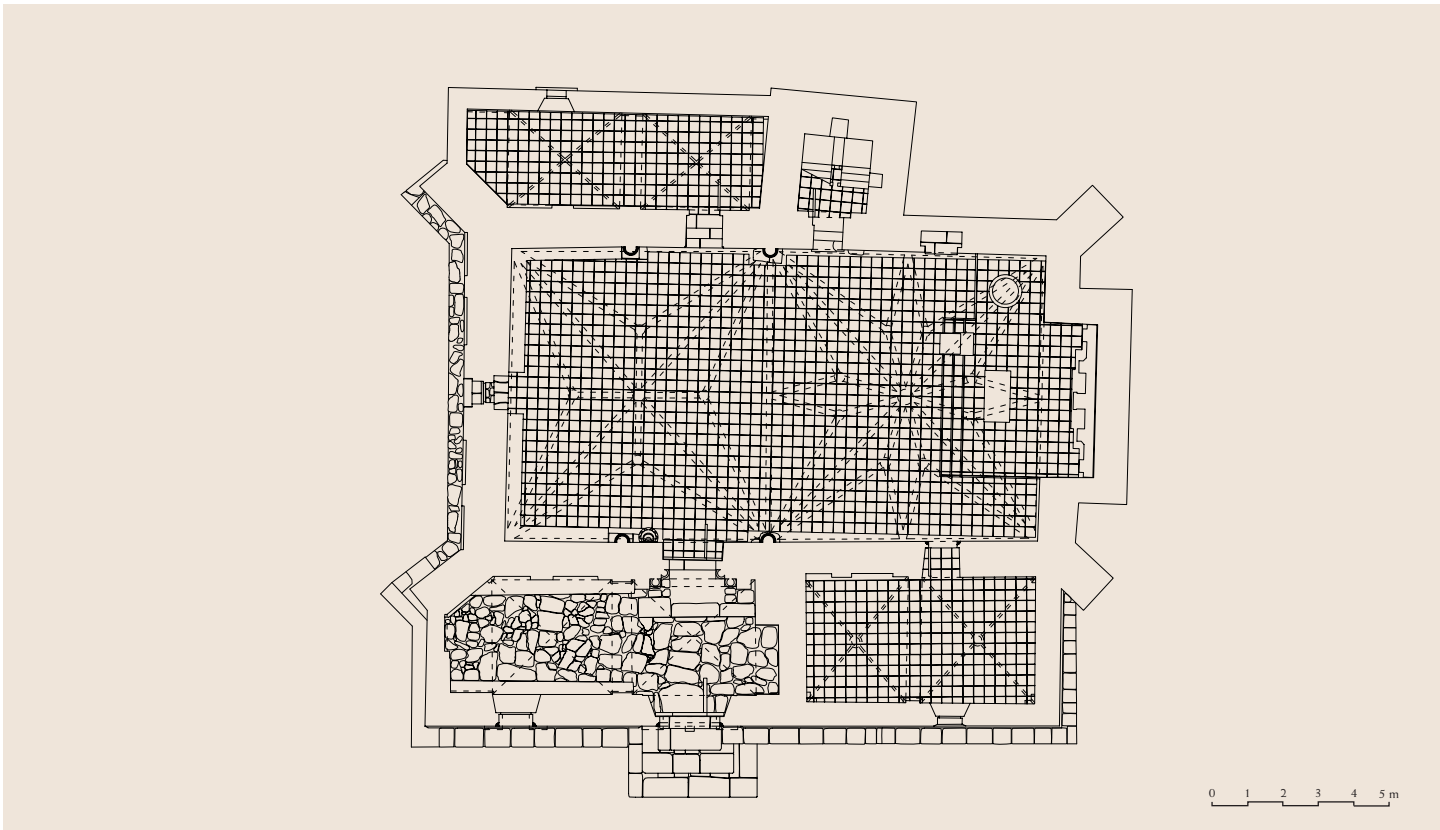
Al Norte, junto al primer tramo, se sitúa la torre cuadrangular con dos huecos de medio punto orientados a Sur y Este para las campanas. En el muro sur de su cuerpo inferior tiene ingreso de herradura que comunica con la iglesia. Este vano conserva la imposta derecha con decoración de sogueado imitando un modillón de rollo mozárabe, y también un relieve inciso con aspas inscritas en paralelogramos, de talla abiselada. En la imposta izquierda también había decoración, probablemente idéntica a la del



Alzado este



Muro oeste



Planta

Alzado oeste



Alzado sur



otro lado. En el cuerpo superior de la torre, sobre el ingreso a la misma y orientada a la nave, se abre una ventana en herradura que conserva restos de una imposta con ajedrezado en el lado izquierdo. Próxima a la entrada a la torre, en el muro norte de la nave, se encuentra una hornacina abierta en arco de medio punto con dovelas y jambas de sillería sin ningún tipo de decoración.

Junto a la torre se adosa una capilla que ocupa la extensión del segundo tramo de la nave, aunque más baja que ésta, y cubierta con bóveda de arista. Se accede a ella mediante ingresos adintelados desde la nave y desde la torre.

En el exterior hay cuatro contrafuertes en talud en los ángulos de la nave, y dos más en el centro de los muros norte y sur. La cornisa del tejeroz conserva ornamentación en casi todo su perímetro, así como los canecillos que, como se verá, contienen diversos motivos decorativos.

En este edificio, que posee vestigios de diferentes épocas, encontramos distintas muestras de decoración y elementos arquitectónicos, que describiremos comenzando por el exterior.

En diversas zonas de los muros de esta construcción se localizan sillares labrados con diferentes motivos geométricos. Se encuentran en los muros de la cabecera, en el contrafuerte del ángulo nordeste, muro sur de la nave y también en los muros norte, este y oeste de la torre. En estos motivos de talla a bisel muy fina hay sogueados, aspas o estrellas de cuatro puntas inscritas en paralelogramos de dos y cuatro filas, estrellas de seis y ocho brazos inscritas en cuadrados, bolas, reticulados romboidales incisos, zigzag o líneas quebradas superpuestas, y barras incisas dispuestas de diferentes modos. Como ha señalado Minerva Sáenz Rodríguez son prerrománicos, concretamente de tradición visigoda y prerrománica asturiana, pero es difícil establecer su cronología, debido a que este tipo de motivos se transmiten de una época a otra, repitiéndose sin evolución estilística. Algunos de estos motivos ya aparecen en estelas funerarias tardorromanas, y recuerdan, según dicha autora, a cerámica excisa tardorromana de la zona de Bobadilla.

La portada es de dos arquivoltas de medio punto, aunque en origen el arco pudo ser de herradura, como se observa en la forma de la rosca de la arquivolta menor. El guardalluvias tiene decoración de ajedrezado en cuatro filas. Las cuatro columnas acodilladas presentan fustes de pronunciado éntasis, y basas elevadas formadas por gruesos toros en las internas, y estrías verticales en las externas.

Los capiteles, que están delimitados por boceles y gruesos collarinos, presentan temas historiados. Cada uno de los dos capiteles internos muestra seis figuritas humanas

de aspecto infantil, tratadas con una talla ruda. Estas figuras parecen extenderse alrededor de sendas mesas que se adaptan a la sección semicircular de sus respectivos capiteles. En opinión de Gaya Nuño, quizá sea una alusión a la Última Cena.

Los exteriores poseen temas de lucha entre el hombre y la bestia; el de la jamba izquierda representa, sobre un grueso sogueado, una especie de serpiente u otro animal difícil de identificar que intenta tragar o vomitar a un hombre; ambos en posición paralela a la cuerda. El citado autor piensa que tal vez aluda a Jonás y la ballena. El capitel de la jamba derecha representa a otro personaje que es atacado por dos serpientes que le muerden las orejas.

Como ya se ha dicho, la ventana situada en el hastial oeste posee al exterior cuatro arquivoltas con tendencia a la herradura, y tres columnillas a cada lado, una simple y dos pareadas. Las columnas simples constan de fustes con decoración en la parte superior a base de baquetones verticales moldurados, y de basas cilíndricas decoradas con círculos aplanados, besantes o roeles. El diámetro de las basas es mayor que el de sus respectivos fustes, debido a su reutilización. Los capiteles, que han perdido la decoración, poseen grandes cimacios; el de la de la jamba derecha conserva un motivo ornamental de dos cintas entrelazadas en forma de ochos. Las columnas dobles de esta ventana tienen fustes cortos y basas lisas, muy altas y con elevada escocia. Los capiteles decorados con hojas son una degeneración del capitel corintio.

La cornisa del tejeroz conserva en el muro este fragmentos con decoración de sogueado, bolas e incisiones angulares, y en los muros norte, sur y oeste presenta abillado, con algunos pequeños tramos donde los billetes se convierten en tacos de tres filas.

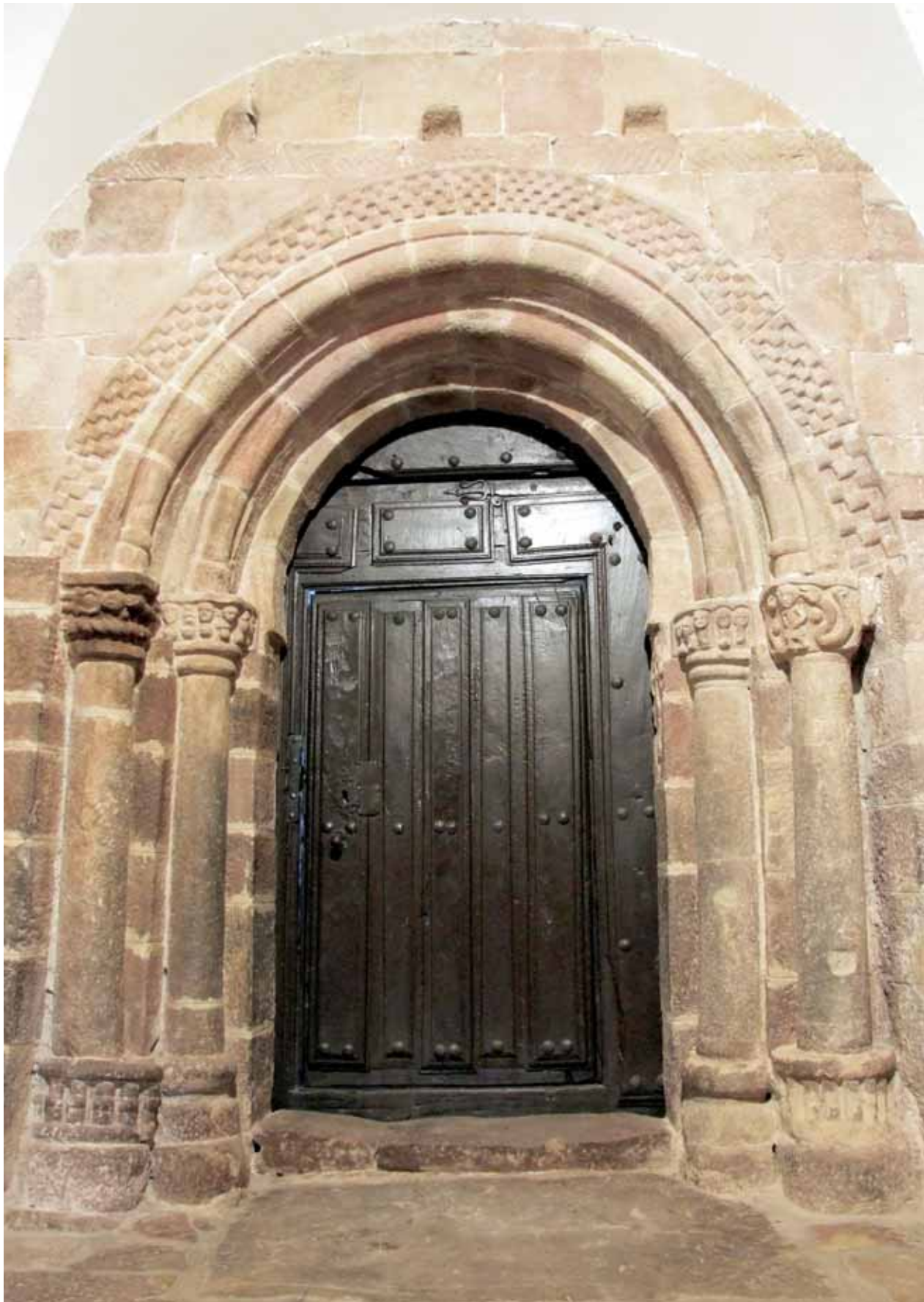
Los canecillos que se extienden bajo la cornisa contienen motivos geométricos, vegetales, animalísticos y de figuras humanas desnudas en diferentes posturas, o tan solo cabezas y bustos. Los motivos geométricos que aparecen son bolas pequeñas, rectángulos superpuestos escalonadamente y rollos distribuidos en dos, tres o cuatro filas. Los motivos vegetales se manifiestan tan sólo en dos canes decorados a base de un tallo de pequeñas hojas. Los motivos animalísticos son variados; se observa un perro, tres águilas o buitres, una vaca, un engullidor, dos cabezas de difícil identificación, dos cuadrúpedos y una cabeza con grandes cuernos, tal vez un diablo. En cuanto a los motivos humanos, nueve son cabezas y dos bustos. Las figurillas humanas desnudas se encuentran en diversas posturas: con los brazos pegados al cuerpo, o bien alzando los brazos como si fueran orantes; sentados o haciendo sus necesidades; también parejas en posturas grotescas, o bien



Canecillos

Ventana muro oeste





Portada

abrazadas, o en el mismo momento del coito; otro de estos personajes que ilustran los canecillos exhibe un gran falo, y en otras actitudes se muestran los que parecen contorsionistas y la figura del espinario.

En el interior de la iglesia, la decoración abarca elementos como impostas, capiteles, ménsulas, etc. La portada desde el interior presenta, sobre el ingreso, un arco ciego de medio punto, muy alto, que no se corresponde con el hueco externo, y que tiene cortados los salmeres. Se conserva el guardalluvias decorado con una línea ondulada. El arranque derecho de este arco está decorado con dos cintas onduladas entrelazadas, formando una cadena de ochos idéntica a la del vano del hastial oeste.

Las dos columnas adosadas a los muros norte y sur en el centro del segundo tramo presentan fustes de diámetro irregular, y poseen capiteles de forma troncopiramidal invertida, con motivos geométricos incisos a base de líneas rectas y semicirculares. Las basas áticas son altas y algo toscas, con podium y dos gruesos toros, en las que la escocia está reemplazada por una moldura abocelada vertical. Estas basas son semejantes a las de las columnas acodilladas en las jambas de la portada meridional. Como señaló José Gabriel Moya Valgañón, estas columnas recuerdan elementos de un primer románico, como el de San Millán de la Cogolla o San Pedro de Cardena.

Las otras dos columnas de la nave en las que descarga el arco perpiaño son más bajas que las anteriores. Carecen de su primitivo capitel, que se substituyó por ménsulas circulares en época gótica, y tienen decoración zoomórfica y vegetal. Las basas, sin embargo, son semejantes a las románicas anteriormente descritas.

Los sillares reutilizados aparecen también en el interior de la iglesia, con similares motivos que los del exterior. Las aspas y estrellas inscritas en paralelogramos se encuentran en un sillar del muro norte, cerca de los pies de la nave, y también en un sillar del hueco inferior de la torre, y en la cabecera.

La iglesia de Santa María de Villavelayo levantada en el siglo XVI presenta gran variedad de restos reaprovechados de una estructura anterior, lo que ha suscitado controversias sobre su construcción.

En opinión de Juan Antonio Gaya Nuño se trata de un singular conjunto de reconstrucciones difíciles de distinguir cronológicamente. Los más antiguos parecen ser los sillares mencionados, tallados con diversos motivos geométricos. Por su factura y motivos parecen de época prerrománica, y serían aprovechados en las refacciones del edificio. Estos restos coexisten con otros elementos también prerrománicos, como los arcos de herradura y peraltados, las arquerías ciegas del muro oeste, los capiteles

truncopiramidales de las columnas del segundo tramo, las basas muy elevadas y los grandes ábacos; todo ello hace suponer la existencia de un primitivo templo, anterior al románico.

Sobre la iglesia románica que se construiría en el siglo XII, a partir de otra anterior, existen diferentes hipótesis. Según la opinión de Gaya Nuño, corroborada después por M^a Ángeles de las Heras, probablemente la iglesia fue de una nave y cabecera rectangular más baja y estrecha, como la de San Cristóbal en Canales de la Sierra. De ser así, ambas debieron de estar cubiertas con bóveda de cañón porque las columnas adosadas a los gruesos muros de la nave, ya sin función, parecen destinadas a recibir el empuje de arcos fajones. La primitiva cubierta de la nave fue substituida por otra de nervios más alta, como atestigua el antiguo tejero sostenido por canecillos, que ha quedado reducido a una cornisa colgada sin función alguna. La substitución de una bóveda por otra, también afectó a la ventana que está sobre la puerta de ingreso a la torre, que originariamente estaría a la intemperie sobre la bóveda de cañón, proporcionando luz a la torre.

Juan Antonio Gaya Nuño advirtió de la tosquedad del románico de Villavelayo, tan alejado de la excelente factura de la cercana iglesia de San Cristóbal en Canales, atribuyendo la presencia de elementos arcaicos —como el uso del arco de herradura o los motivos de los sillares esculpidos— a una colonia de mozárabes establecida en la cuenca del Najerilla. María Ángeles de las Heras consideró también que estos artesanos se inspiraron en San Cristóbal, empleando falsos arcos ciegos de herradura que descargan sobre pilastras.

Otro punto de vista aporta Félix Palomero Aragón, quien descarta la realización mozárabe por ser la factura de los arcos ciegos y el despiece más cercanos a la tradición tardoantigua. Sobre la anterior estructura se sobrepuso una importante modificación románica que dio lugar a la apertura de la portada y a la incorporación de una galería porticada, ambas en el muro sur, a recrear la altura de los muros para apea los aleros sobre canes románicos y a alterar la primitiva cabecera reutilizando los sillares decorados de tradición hispanovisigoda que posiblemente pertenecieron al templo primitivo. A pesar de la cuidada estereotomía de los sillares de los muros del templo de Santa María, según dicho autor, su tamaño parece indicar que son obra de artesanos ligados a la tradición anterior, siendo posiblemente una obra en la que se mezclan los primeros pasos del románico con el mundo precedente.

El templo románico sería, en opinión de Antonino González Blanco y Ramón López Domech, de una nave rectangular de tres tramos, cabecera cuadrada, torre adosa-

da al primer tramo del muro norte de la nave, y quizá una galería porticada como la de Canales de la Sierra. El sistema de cubrición consistiría según dichos autores en una techumbre de madera con cubierta a dos aguas. Las dos semicolumnas que se adosan a los muros norte y sur servirían para que de ellas arrancaran los sostenes de dicha techumbre, que serían vigas de madera. Sobre la estructura anterior al templo románico, sostienen que fueron dos templos los predecesores del románico, uno visigótico y el otro mozárabe. El templo visigótico, probablemente construido en el siglo VII, sería de estilo cercano a los de Quintanilla de las Viñas (Burgos) y su cabecera estaría decorada con los sillares de motivos geométricos formando franjas, luego reutilizadas en la cabecera gótica. El templo mozárabe se reconstruiría hacia los siglos X u XI sobre el anterior, con cubierta de cupulillas, como las de Suso en San Millán de la Cogolla, de las que, según estos autores, quedan huellas en los muros norte y sur de la actual nave. También sería de esta época la torre, por poseer una puerta con arco de herradura y una típica imposta mozárabe de modillón de rollo. Sin embargo, el seguimiento arqueológico llevado a cabo en 1997 por el arqueólogo Javier Ceniceros Herreros,

no halló restos de la posible estructura anterior y descartó la idea de los restos de cupulillas, a las que aludían dichos autores, ya que los muros son de cronología románica.

Más interesante es la valoración hecha por José Gabriel Moya Valgañón sobre este edificio, cuya construcción anterior, de mediados del siglo XI, emparentada con el primer románico aragonés, supondría un antecedente directo de la cabecera de San Cristóbal en Canales.

A pesar de la compleja interpretación del edificio, se puede afirmar que la iglesia románica aprovechó materiales constructivos de un edificio anterior, posiblemente, situado en el mismo lugar. En el siglo XVI las modificaciones sufridas afectaron a la antigua cabecera que fue demolida, a las cubiertas que se sustituyeron por bóvedas de crucería, así como al refuerzo de los muros con contrafuertes. En el siglo XVII se reconstruyó la cubierta realzando los muros con mampostería y en el XVIII se construyeron, al Norte la capilla y el baptisterio, y al Sur, la sacristía y el pórtico corrido a lo largo de la fachada meridional. Todo ello quedaría finalizado en 1783, según la inscripción del ingreso exterior del pórtico. También existió un coro alto de madera que fue demolido en 1997.

Sillares reaprovechados en el muro del ábside



A pesar de ser la iglesia parroquial de Villavelayo, el edificio estuvo abandonado durante mucho tiempo, y sustituido en sus funciones litúrgicas por la cercana ermita de Santa Áurea. En 1986 el arquitecto Gerardo Cuadra Rodríguez llevó a cabo la reconstrucción de las cubiertas en ruina. En esta actuación se eliminó el recrecimiento de mampostería y se construyó otro del mismo material pero menor, rematado con una cornisa de hormigón. Se excluyeron en esta intervención las dos estancias del muro norte. En 1997 la Diócesis y la Comunidad Autónoma de La Rioja promovieron las obras de acondicionamiento del interior del templo, según proyecto del citado arquitecto, finalizado en el año 2000. En aquel momento se dejaron a la vista las distintas fábricas de la construcción y se destacaron los elementos de interés, fundamentalmente las semicolumnas de la nave con basas y capiteles, los vanos que conectan nave y torre, y las arquerías ciegas recién descubiertas en el muro sur. También se restauraron y cerraron algunos huecos, como la ventana de los pies y el vano de la torre. Asimismo, se colocó un pavimento cerámico y se construyó una nueva escalera metálica en el interior de la torre, tras derribar la anterior que era de madera.

Las bóvedas del cuerpo añadido al Norte se renovaron; se demolió el coro de madera y se desmontaron los dos altares colaterales del retablo mayor.

En esta iglesia se ha conservado una pila bautismal de tipología en copa que posee abundante ornamentación. Consta de taza y pie, y sus medidas son 100 cm de altura total, 93 cm de diámetro del brocal, 47 cm de altura del pie y 53 cm de altura de la taza. La taza es semiesférica, cubierta de bajorrelieves, y el pie se compone de basa y fuste. La basa tiene dos molduras aboceladas, la inferior de mayor tamaño con cuatro hojas adosadas con una ranura central. El fuste se divide en dos partes: la inferior es de forma troncocónica con decoración de plumas de forma romboidal partidas por la mitad, y la superior, cilíndrica, se adorna con piñas entre guirnaldas.

La parte superior de la taza se remata con una banda de sogueado y otra de bolas, y en la inferior hay motivos geométricos astrales: estrellas de seis puntas, soles de múltiples rayos y rosetas de seis pétalos, todos ellos inscritos en círculos.

Las representaciones de la taza de izquierda a derecha son las siguientes: una flor o roseta de seis pétalos inscrita

Pila bautismal



en un círculo, en bajorrelieve. En la enjuta, una estrella o sol de múltiples rayos inscrita en un círculo, en relieve. Asimismo, se representa un sol con doce rayos inscrito en un círculo, en bajorrelieve. En la enjuta, una hoja de cuatro pétalos muy estilizada, parecida a una flor de lis, en relieve. Sigue un círculo en el que se inscriben otros tres, partidos por una línea ondulante, en bajorrelieve. A continuación hay un árbol con numerosas ramas y hojas en relieve, y una estrella de seis puntas inscrita en un círculo con perfil sogueado, y bolas en los espacios interiores, en bajorrelieve. Se representa, también, un animal, posiblemente un jabalí de cuya boca emerge un enorme tallo o arbusto con ramas, hojas y piñas, que sirve de motivo central para el resto de la composición, partiéndola en dos mitades, todo ello en relieve. En los huecos dejados por el árbol se ubican otros animales: un pájaro picando una piña en la mitad inferior, y otro pájaro picando otra piña en la zona superior. Le siguen abajo cuatro hojas y un cuadrúpedo que las come. Encima de este último animal, una estrella o sol de múltiples rayos inscrita en un círculo.

Minerva Sáenz Rodríguez ha analizado el sentido de todos estos motivos, señalando que tanto las bolas como el sogueado se utilizaron muy tempranamente, en el primer románico, como elementos decorativos, repitiéndose después de forma arcaica, como sucede aquí. La utilización del sogueado era también una reminiscencia del uso de cuerdas en las pilas de madera. Dicha autora ha relacionado el elemento vegetal que vomita o engulle el hipotético jabalí con el Árbol de la Vida, cuyos frutos simbolizan la inmortalidad.

Según expresó Juan Antonio Gaya Nuño, la talla de esta pila no tiene conexión con la escultura tosca de la iglesia. Su rudeza destaca en los temas vegetales y animales, pero es esmerada y fina en otras, especialmente en los motivos geométricos inscritos en círculos. Destaca la pro-

fusión de decoración, que no es usual en las pilas riojanas, y algunos rasgos de la misma de influencia silense en las plumas de forma romboidal partidas por la mitad, que ornán la parte inferior del fuste.

A pesar de su calidad, superior a la escultura de la iglesia, repite algunos motivos de ésta, como el sogueado o las bolas, que como se ha reflejado se extiende por diversas zonas, por lo que posiblemente participara en su ejecución alguno de los artífices encargados de la ornamentación escultórica del templo románico.

En opinión de Juan Antonio Gaya Nuño esta pieza es de los primeros tiempos del siglo XII, fecha con la que parecen coincidir otros autores, que la hacen contemporánea a la ejecución de la iglesia románica. José Gabriel Moya Valgañón la considera gótica, de hacia 1500, con un sogueado muy diferente al que decora la pila de Canales de la Sierra.

La pila se encuentra actualmente a los pies de la iglesia en el lado del evangelio. Su estado de conservación es bueno en general, aunque posee roturas y arreglos con cemento en algunas zonas.

Texto y fotos: RFL - Planos: AGU

Bibliografía

- CENICEROS HERREROS, J., 1998, pp. 48-53; GAYA NUÑO, J. A., 1942, pp. 236, 238-239; GONZÁLEZ BLANCO, A. y LÓPEZ DOMECH, R., 1997, pp. 554-568; GOVANTES, A. C. de, 1846, p. 215; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948 (1980), V, p. 313; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 123-126, 202; PALOMERO ARAGÓN, F., 2004, pp. 128-130; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, II, pp. 617-618; MOYA VALGAÑÓN, J. G., inédito, IV, p. 258; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, pp. 122-123; SÁENZ OSTIATEGUI, E. (coord), 2003, pp. 82-83; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, I, p. 844; III, pp. 1654-1661; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004b, pp. 255-258.